

Jornadas Pre-Alast. Mendoza, 2006

La pobreza y la desigualdad en el espacio del nivel de vida: su evolución reciente a partir de los indicadores de la EDSA.

Jimena Macció - Carla Bonahora *

Resumen

Sobre la base de derechos fundamentales del desarrollo humano y social es posible delimitar un espacio donde evaluar el desarrollo de las necesidades humanas, que se ha denominado *espacio del nivel de vida*. Este espacio abarca un subconjunto de necesidades cuya insatisfacción tiene como consecuencia una lesión grave a la dignidad humana. Corresponde ubicar en el estudio del nivel de vida todas aquellas necesidades asociadas a fuentes de bienestar material y social, sean estas bienes y servicios públicos, sociales o privados, o, en su defecto, políticas públicas compensatorias que permiten su satisfacción, y de bienestar psicológico, vinculados a competencias y padecimientos subjetivos.

Adoptando esta mirada multidimensional, el Barómetro de la Deuda Social Argentina define un conjunto de indicadores normativos que permiten el cálculo de medidas de pobreza y de desigualdad en las diferentes dimensiones de análisis. Su monitoreo periódico hace posible la evaluación abarcadora de los logros alcanzados en materia de desarrollo humano y social, enmarcados en el actual contexto de crecimiento económico. Este documento consiste en un resumen de las principales conclusiones obtenidas al respecto.

Los datos utilizados surgen de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) llevada a cabo por el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA) durante los meses de junio de 2004, junio de 2005 y junio de 2006 en los principales conglomerados urbanos del país (Capital Federal, Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Bahía Blanca y Neuquén).

* Las autoras se desempeñan como investigadores asistentes dentro del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA. E-mail: barometro@uca.edu.ar

1. La Deuda Social en el Espacio del Nivel de Vida

El programa de la Deuda Social Argentina ha definido la “deuda social” como una acumulación de privaciones y carencias en distintas dimensiones que hacen a las necesidades del *ser persona* y del *ser social*. Dicho en otros términos, como una violación al derecho a desarrollar una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, igualdad de oportunidades y progreso social. Si bien no existe un único modo de procurar el desarrollo humano, es posible establecer una serie de condiciones mínimas cuya falta de realización o acceso por parte de las personas y grupos sociales implica un grave daño a la vida y la dignidad humana, a la vez que una violación a la norma establecida (Salvia y Tami, 2005).

En este sentido, queda claro, en primer lugar, que las privaciones no pueden analizarse de manera homogénea sino que debe mantenerse una perspectiva *multidimensional* y abarcadora del concepto de pobreza. Una vez determinada tal perspectiva es necesario definir cuáles son las necesidades básicas y los umbrales mínimos que deben ser garantizados para no estar privado de recursos vitales o sufrir grave daño a la dignidad humana. El Observatorio de la Deuda Social Argentina define un conjunto de indicadores que intentan contemplar de la manera más completa posible estas necesidades básicas. Con el fin de determinar cuáles son los niveles mínimos de cada necesidad que deben ser cubiertos para que no exista privación, se recurre a un *criterio normativo*, apelando a los marcos jurídicos acordados por los organismos internacionales, la mayoría de los cuales el Estado argentino ha ratificado e incorporado a través de la Constitución Nacional y sus normas reglamentarias. De esta manera, existirá una situación de privación toda vez que no se logren los niveles de realización establecidos por la norma.

El Observatorio de la Deuda Social Argentina estudia el conjunto de necesidades humanas en dos espacios principales: a) el espacio del nivel de vida y b) el espacio de la autorrealización o del florecimiento humano. Las *Necesidades en el Espacio del Nivel de Vida* son aquellas cuya insatisfacción tiene como consecuencia una lesión grave a la dignidad humana. Se trata de necesidades fundamentales, que tienen su base en los derechos humanos y sociales y que, de no estar cubiertas, privan a las personas de la capacidad de vivir su vida dignamente. Se ubican en este plano de análisis las necesidades materiales, sociales e individuales, o en su defecto, las políticas públicas aplicadas con fines compensatorios. De esta manera, se supera el concepto económico de la pobreza, para estudiar la privación en su aspecto material, pero también social y subjetivo. En este nivel de análisis se intenta determinar la magnitud de los déficit o carencias en los aspectos que hacen al más básico nivel de vida.

El segundo plano de análisis remite a oportunidades objetivas, representaciones y sentimientos de autorrealización personal. Esta dimensión se denomina *Necesidades en el Espacio del Florecimiento Humano*. Este nivel estudia el horizonte de realizaciones, donde no es posible definir un umbral de mínimo en referencia a derechos establecidos, sino que simplemente se busca la realización de los más altos niveles. Como tales, estos indicadores no componen de forma directa a la Deuda Social, sino que constituyen un horizonte de desarrollo humano. Por esta razón, no se considerarán estos indicadores en el presente análisis.

En consecuencia, este documento se centra en evaluar el Espacio del Nivel de Vida. En este espacio se analizan tres dimensiones principales: (a) la dimensión de las Condiciones Materiales, (b) la dimensión de las Condiciones Sociales y (c) la dimensión de las Condiciones Psicosociales. Las Condiciones Materiales hacen referencia a las necesidades de subsistencia, entre las cuales se encuentran la alimentación, la vivienda y la protección, la salud, la seguridad y la integridad física y, por supuesto, los ingresos económicos. La segunda dimensión, la de las Condiciones Sociales, incluye los aspectos de integración e inclusión en la vida social y ciudadana, como las necesidades de empleo digno, seguridad y satisfacción

laboral, la confianza en las instituciones, el acceso a servicios de educación y salud de calidad, la seguridad pública y la asistencia social. Finalmente, la dimensión de las Condiciones Psicosociales abarca los aspectos individuales y subjetivos, en términos de un funcionamiento psicosocial adecuado, como la necesidad de contar con recursos personales adaptativos, la comprensión verbal y el malestar psicológico¹.

Por lo tanto, **el objetivo principal del documento es el de evaluar la pobreza y la desigualdad en el espacio del nivel de vida, analizando su evolución durante el reciente período de crecimiento económico, a partir del conjunto de indicadores de la EDSA.** Para ello se siguen dos mediciones fundamentales. Por un lado, se calcula la incidencia absoluta de cada indicador para el total de la población bajo estudio, lo cual resulta en una medida de las privaciones en cada aspecto considerado. Por otro, se mide la incidencia relativa de los indicadores de necesidades al interior de la estructura social, obteniéndose una medida de la brecha entre la situación del grupo más vulnerable de la estructura social en relación a los más privilegiados. Luego, se monitorean los cambios temporales brutos que experimentan los indicadores de privación y las brechas de inequidad, considerando de manera particular el actual contexto de crecimiento económico del país.

2. La Encuesta de la Deuda Social Argentina

Los datos utilizados para la elaboración y análisis de los indicadores son los de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Esta encuesta utiliza un cuestionario multipropósito que se aplica sobre una muestra probabilística de población adulta de 18 años y más, estratificada de manera no proporcional por nivel socioeducativo de las unidades residenciales de grandes áreas metropolitanas del país. En cuanto al universo geográfico del estudio, la muestra es representativa de las Áreas Metropolitanas con más de 200 mil habitantes. En cuanto al universo social objeto de estudio, la estratificación socioeconómica se efectúa a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales.

Respondiendo a una estrategia de investigación comparada de tipo longitudinal, hasta el momento la EDSA fue aplicada en cuatro oportunidades. Las mediciones se realizaron con una periodicidad anual durante el mes de junio de 2004 (línea de base), 2005 y 2006. A seis meses de relevada la primer onda existió una medición intermedia (diciembre de 2004), cuya finalidad fue la de operar como control a los datos relevados en la línea de base. La cantidad total de casos relevados fue de 1.100 en las tres primeras mediciones, y de 1.500 en junio de 2006. En todos los casos, el marco muestral utilizado para el diseño de la muestra y la selección de los casos fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.

Para el análisis de los datos, se optó por clasificarlos en términos de un criterio de clasificación socioeconómico. Este criterio de clasificación buscó medir el Estrato Socioeconómico del Hogar encuestado, a partir de considerar los activos principales del mismo en dos niveles principales: atributos físicos y educativos propios del hogar, por un lado, y atributos físicos y educativos del entorno residencial donde éste se encuentra localizado, por el otro. Quedaron definidos cuatro estratos socioeconómicos caracterizados por representar niveles crecientes de capital educativo y de capital físico, incluyendo tanto el

¹ En el Anexo se puede consultar un listado de los indicadores considerados en cada dimensión .

capital individual como el capital de entorno residencial donde habitan los individuos y hogares que forman parte del estudio. Estos cuatro estratos socioeconómicos se denominaron: Estrato Muy Bajo (hogares con menores niveles relativos de capital educativo y físico del hogar y de su entorno), Estrato Bajo, Estrato Medio Bajo y Estrato Medio Alto (hogares con mayores niveles relativos de capital educativo y físico del hogar y de su entorno).

3. La evolución de la pobreza y de la desigualdad en el período posterior a la crisis

A partir de su diseño metodológico, la información que recoge la EDSA permite realizar dos tipos de análisis principales.

Por un lado, es posible medir la incidencia de los indicadores, tanto en forma general como de manera diferencial para cada estrato socioeconómico. Se calcularon tasas de recuento, que se computan como el cociente entre la cantidad de casos que se encuentran en situación deficitaria y el total de casos observados. En concreto, se realizó la estimación de las proporciones de incidencia de cada indicador para el total de los casos, además de consignarse los valores correspondientes a cada estrato socioeconómico.

Por otra parte, se procuró generar una medida comparable de las diferencias entre estratos socioeconómicos como una manera de evaluar la magnitud de las desigualdades existentes. Una forma de medir estas desigualdades es a partir de las diferencias relativas. Esta medición de la desigualdad consiste en la simple sustracción del porcentaje de incidencia del indicador en el estrato muy bajo menos el del medio alto, quedando así definida una brecha de polarización entre ambos extremos de la estructura social. De esta manera, se obtiene una medida absoluta de la diferencia entre un grupo y el otro. Esta medida es igual a cero ($DR=0$) cuando la incidencia del indicador en cada estrato es la misma, lo cual implica una ausencia de asociación entre la estructura socioeconómica y el indicador analizado. Valores mayores que cero ($DR>0$) sugieren una asociación directa entre el estrato socioeconómico y el indicador pertinente, mientras que valores menores que cero ($DR<0$) suponen una relación inversa entre el estrato socioeconómico y el indicador.

La EDSA, por lo tanto, permite el análisis de los niveles de privación y de desigualdad asociados a cada uno de los indicadores de la Deuda Social para cada una de sus mediciones. Este documento, sin embargo, no pretende describir la situación de nuestro país en cada momento, sino que se concentra en evaluar cuáles fueron los cambios ocurridos en lo que se refiere a la pobreza y la desigualdad en los últimos dos años, 2004-2006.

Para poder medir la evolución de las privaciones y de las desigualdades en el período que va desde junio de 2004 a junio de 2006 se optó por la aplicación de una proporción. Esta proporción se calcula como un ratio (razón o cociente), que en esta oportunidad se realiza entre el déficit (la desigualdad) en 2006 y el déficit (la desigualdad) en 2004, de manera tal que un incremento en el déficit (la desigualdad) se refleja en un coeficiente mayor que uno, mientras que una disminución en el déficit (la desigualdad) se refleja en un coeficiente menor que uno.

Atendiendo a la presentación de los resultados, se elaboró un conjunto de gráficos de dispersión, que combinan las proporciones de cambio en las privaciones y en las desigualdades entre 2004 y 2006. En función de los cambios sufridos por cada indicador en términos de déficit y desigualdad se pueden definir tres grupos de indicadores, para cada una de las dimensiones de análisis. En el primer grupo se concentran las situaciones donde las reducciones en los niveles de privación se han visto también acompañadas por reducciones en las brechas de desigualdad entre los estratos más pobres y los medios altos. En el segundo,

encontramos aquellos indicadores que refieren a realidades caracterizadas por avances solo en términos de una de los aspectos mencionados, ya sea en déficit como en brecha. Finalmente, un tercer grupo donde es posible situar a aquellos indicadores donde se han apreciado retrocesos en ambos aspectos. Son situaciones donde quedan desafíos como una reducción significativa de las privaciones y una mejora en la distribución de las oportunidades y capacidades.

4. Dinámica de la pobreza y la desigualdad

En el este apartado analizaremos en qué medida el crecimiento actual ha impactado sobre los niveles de déficit o privación en las distintas dimensiones del nivel de vida, y cómo dichas mejoras se han traducido en reducciones en las diferencias.

4.1. Condiciones materiales

En el total de indicadores que permiten evaluar la evolución de las privaciones materiales entre junio de 2004 y junio de 2006, el 60% no registró una mejora significativa. Es decir, solo 6 de los 15 indicadores relevados han registrado una mejora significativa en todos los sectores socioeconómicos, aunque muestran una desigual incidencia de dichas mejoras según la localización de los individuos en el estrato socioeconómico (Figura 4.1).

Sobresalen las reducciones encontradas en los problemas de alimentación de los hogares, los cuales disminuyeron significativamente en los centros urbanos relevados entre junio de 2004 y junio de 2006. En este caso, la mejora se ha visto traducida en una reducción de la brecha de desigualdad dado que fue en los sectores indigentes y bajos donde la disminución del déficit cobró mayor intensidad.

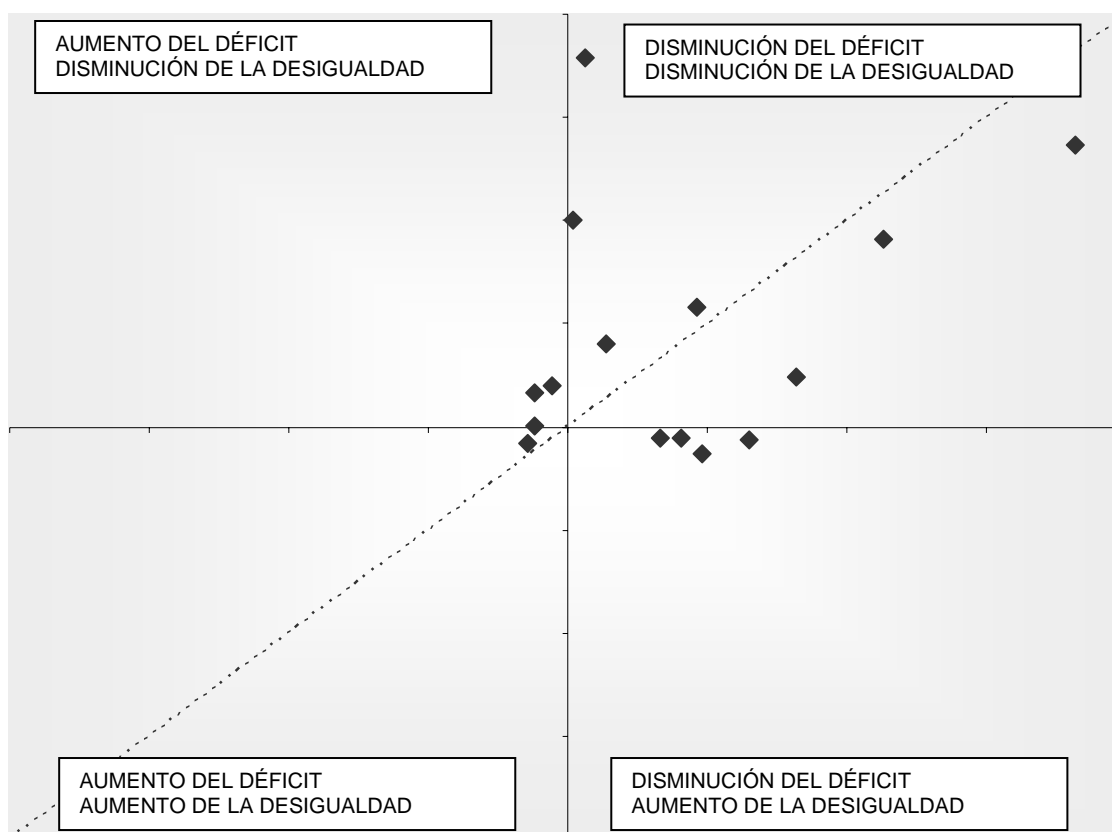
También se destaca la menor proporción de hogares que en junio 2006 expresaron carecer de ropa de abrigo o calzado adecuado para protegerse del frío en comparación con junio de 2004. La reducción del déficit fue sustantivamente mayor en los hogares de clases muy bajas, lo que se manifestó en una disminución de la brecha de desigualdad.

Por su parte, la insuficiencia de recursos monetarios también disminuyó durante el período de estudio, registrándose un descenso en el porcentaje de hogares con ingresos familiares menores a sus gastos corrientes en alimentos entre junio de 2004 y en junio de 2006. Si bien este comportamiento fue generalizado, fue más acentuado en las clases muy bajas, lo que se tradujo en una disminución de la brecha de desigualdad para dicho indicador.

Dentro del segundo grupo, se destaca la disminución en la brecha de desigualdad en haber sufrido un hecho de delincuencia, mientras que los niveles de déficit en dicho indicador se mantuvieron estables. La misma tendencia se observó con los problemas en la calidad del entorno y en las condiciones de habitabilidad.

En el resto de los indicadores no se evidenciaron cambios significativos, tanto en los niveles de carencia como en la desigualdad en el acceso a recursos materiales.

Figura 4.1: Cambios en las condiciones materiales y en las brechas de desigualdad. Junio de 2004 – Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina – UCA.

4.2 Condiciones sociales

Como puede apreciarse en la Figura 4.2, de los 17 indicadores de condiciones sociales, diez de ellos experimentaron mejoras tanto en términos de una reducción en los niveles de déficit como en términos de un achicamiento de las brechas entre el estrato muy bajo y el medio alto. En el resto se evidenciaron mejoras solamente en los niveles de privación, pero no en términos de desigualdad.

El acceso a oportunidades de trabajo aumentó notoriamente durante el período de estudio, en línea con lo informado por las oficinas de estadística pública. Aunque tal comportamiento se evidenció en los distintos estratos socioeconómicos, fue menos importante en el estrato muy bajo, lo que derivó en un leve incremento de la brecha de desigualdad.

Aunque menos notoriamente, el acceso a empleos protegidos y de remuneración adecuada mostró también una evolución favorable, puesta de manifiesto en la disminución de la proporción de ocupados insertos en empleos carentes de protección social y de ingresos laborales no adecuados. A pesar de esta tendencia, la presencia de empleos no protegidos y de remuneración insuficiente es todavía muy difundida en los estratos bajos. De todos modos, conviene indicar que la disminución del empleo sin protección social ocurrió sobre todo en el estrato socioeconómico muy bajo, como consecuencia de lo cual se registraron reducciones de las brechas en dichos indicadores.

La insatisfacción laboral evidenció un ligero retroceso durante el período de estudio. En igual sentido, los datos obtenidos permiten constatar una disminución del temor a la pérdida de

empleo. Importa señalar que tanto la insatisfacción laboral, como el miedo a la pérdida de empleo, se redujeron las brechas de desigualdad como consecuencia de la disminución operada especialmente entre los ocupados del estrato muy bajo, en correspondencia con las mejoras detectadas en la calidad de su inserción ocupacional.

El acceso a la educación secundaria se mantuvo relativamente estable durante el período evaluado, al igual que brecha de desigualdad en tal acceso entre los adolescentes del estrato muy bajo y el medio alto.

Pero las desigualdades educativas no se limitan a las situaciones de exclusión del sistema de educación, sino que se manifiestan también en el acceso socialmente diferenciado a una educación de calidad. Si bien se observa una marcada segmentación de las oportunidades educativas de calidad, estrechamente asociada a la segregación socioeconómica residencial², se pudo observar una leve mejora en el acceso a oportunidades educativas de calidad para los niños y jóvenes de los estratos sociales más postergados, lo cual deriva en una menor desigualdad en el acceso, aunque esta siga siendo notable entre los estratos muy bajos y medio alto.

Una situación análoga se comprueba cuando se considera el acceso a los servicios de salud y de asistencia social, que no presentaron variaciones sustantivas durante los últimos dos años. En junio de 2006, más de la tercera parte de las personas entrevistadas no contaba con seguro de salud, ya sea privado o por obra social, siendo esa proporción comparativamente mayor en los estratos bajos. Por su parte, el acceso de los hogares a prestaciones de asistencia social mostró un ligero incremento, mayormente concentrado en los estratos socioeconómicos con mayor vulnerabilidad.

Cuando se considera la evolución del déficit de acceso a recursos de seguridad pública se advierte una clara disminución del mismo. El porcentaje de hogares que no disponen de servicios de seguridad pública se redujo durante el período de estudio. El mayor acceso a los recursos de seguridad se localizó en los estratos socioeconómicos medios, que vieron reducir en mayor medida el déficit de acceso a tales servicios, disminuyendo de esta forma la brecha de desigualdad entre estratos.

La discriminación social mostró un comportamiento descendente durante el período analizado, reduciéndose en los últimos años la proporción de personas que declararon haberse sentido discriminadas. Si bien esta evolución se comprobó en cada uno de los estratos considerados, fue en el estrato muy bajo donde se dio de forma más marcada. No obstante, es en ese estrato donde la percepción de discriminación continúa siendo comparativamente más frecuente, especialmente respecto de las clases medias altas.

Las brechas de desigualdad encontradas en los anteriores indicadores, no se replican cuando se analizan los niveles de confianza ciudadana en diversas instituciones de la vida pública. Es decir, los resultados hallados no parecen indicar la presencia de pautas diferenciadas entre las clases media alta y baja en las grandes ciudades argentinas relevadas.

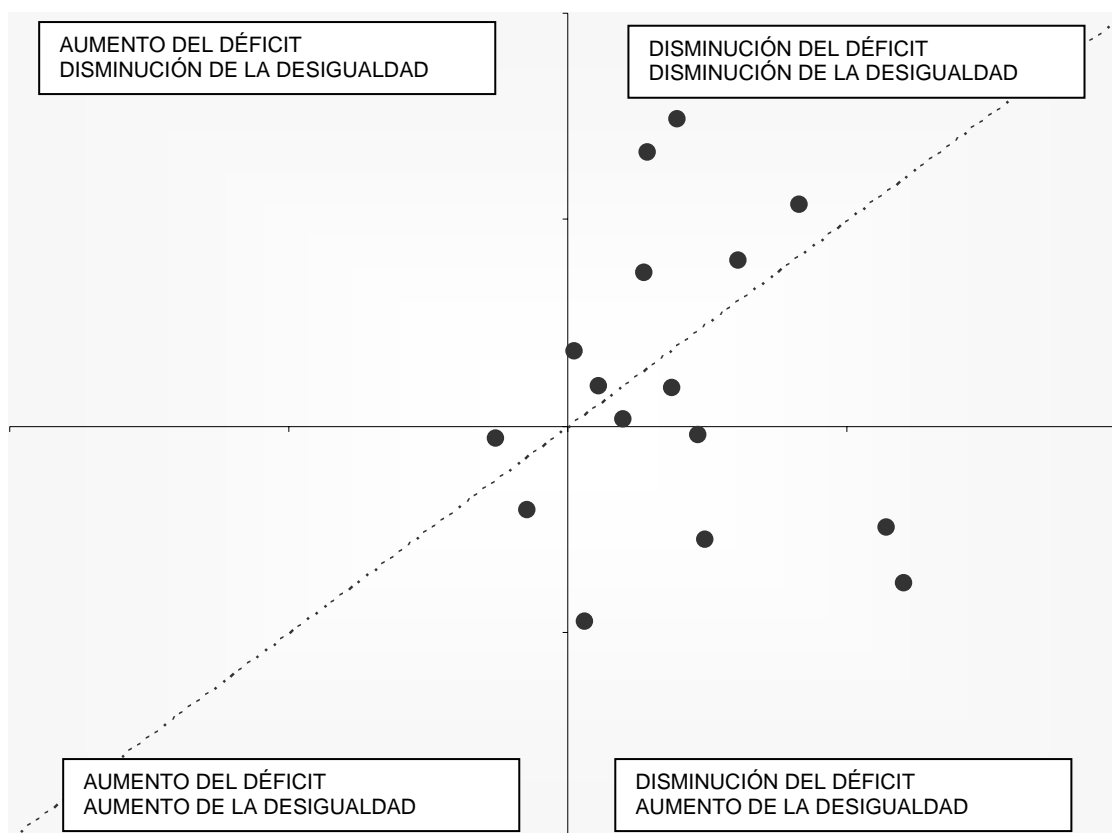
Los datos revelan una mejora en los niveles de confianza ciudadana en las instituciones de gobierno, aunque concentrada en los estratos bajos. Debe señalarse que esta recuperación de la confianza pública en los órganos de gobierno no fue uniforme, sino que se localizó centralmente en el poder ejecutivo nacional, seguido por el poder legislativo. Importa destacar que estas pautas se replican sin diferencias relevantes en los estratos sociales evaluados, lo

² Mientras que menos de una décima parte de los hogares de estratos medios altos con miembros en edad escolar no contaban en junio de 2006 con clases de computación en la escuela, en el estrato muy bajo esa proporción ascendía a la mitad de los casos.

que es indicativo del carácter generalizado de la crisis de credibilidad en las instituciones de gobierno.

La desconfianza ciudadana en las instituciones de representación de intereses colectivos evidenció un comportamiento descendente, entre junio de 2004 y junio de 2006. A pesar de esta evolución favorable, más de la mitad de los entrevistados se manifestó en junio de 2006 altamente desconfiado respecto del funcionamiento de los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros. La desconfianza en dichas instituciones se extiende con similar magnitud entre los entrevistados de los distintos estratos, por lo que se replica también una pauta homogénea de desconfianza en los distintos estratos sociales.

Figura 4.2: Cambios en las condiciones sociales y en las brechas de desigualdad. Junio de 2004 – Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina – UCA.

4.3 Condiciones psicológicas

En la dimensión de las condiciones psicológicas, la totalidad de los indicadores mostraron mejoras en sus niveles de déficit. Esta evolución positiva se vio traducida en una disminución de las brechas entre los estratos medio alto y muy bajo, con la excepción de dos indicadores.

En términos generales se aprecia que en el período 2004-2006 mejoró la percepción de tener proyectos personales y se atenuó la creencia de que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos en el entorno.

A la vez, se observa que disminuyó la cantidad de personas que indicaron haber pensado en el suicidio como forma de escapar de los problemas y que hubo un menor reconocimiento de

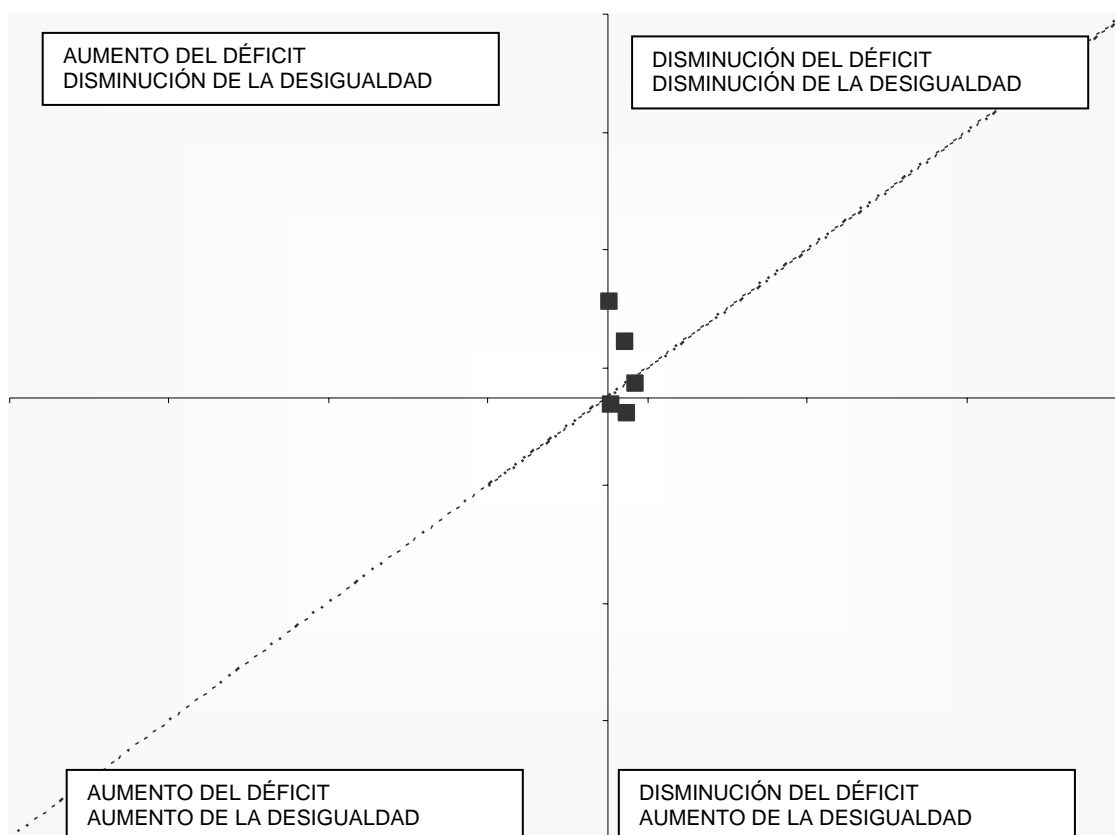
síntomas de depresión y ansiedad. Todo ello señala una tendencia positiva en el ánimo general de la población. Sin embargo, se observa un leve incremento de la brecha de desigualdad entre el estrato muy bajo y el medio alto. De esta forma, las personas que viven en condiciones de pobreza tenderían a experimentar con mayor frecuencia síntomas de malestar psicológico. En particular, se ha constatado que en las personas del estrato muy bajo se registró una atenuación importante de las creencias negativas acerca de la eficacia de la propia conducta en el período 2004-2006.

En cuanto a la percepción de proyectos personales, para las personas del estrato muy bajo disminuyó notoriamente la percepción de no poder pensar proyectos a futuro. Esto revela un cambio positivo entre los más desfavorecidos respecto de la esperanza hacia el futuro.

Sin embargo, los resultados indican que, en la comparación con el estrato medio alto, las diferencias en los recursos psicológicos evaluados fueron significativas en las tres evaluaciones. Por lo tanto, se indica que cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, es menor la autopercepción de pensar proyectos y mayor la creencia de estar a merced del destino o el azar.

Por último, se observó que las medidas referidas a la habilidad para la conceptualización verbal no presentaron variaciones significativas a lo largo del tiempo y que las personas de los estratos más bajos –con menores oportunidades educativas que los demás estratos–, presentaron en forma persistente (entre 2004 y 2006) un rendimiento disminuido en las tareas de formación de conceptos, indicando que las brechas de desigualdad entre estratos no han logrado reducirse.

Figura 4.3: Cambios en las condiciones psicológicas y en las brechas de desigualdad.
Junio de 2004 – Junio de 2006



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina – UCA.

5. Conclusiones

Los resultados obtenidos por el estudio muestran un cuadro de situación signado por importantes mejoras en buena parte de los indicadores evaluados, aunque con marcadas inercias respecto del cierre de las brechas sociales, que más bien tendieron a mantenerse o acrecentarse.

Las mejoras se advierten en aquellos aspectos más sensibles al ciclo económico. Buena parte de las mejoras acaecidas en los últimos años, sobre todo en lo referente a mercado de trabajo y crecimiento de la actividad productiva del país, tienen un impacto positivo directo sobre las condiciones de vida. Sin embargo, se observan también un conjunto de indicadores en los cuales no se advierten cambios significativos.

Junto con estas tendencias matizadas en términos de mejoras en las condiciones de desarrollo social, se advierte también una cristalización de las disparidades existentes al interior de la sociedad argentina. Si bien dichos contrastes sociales tendieron a reducirse en términos generales, en otros casos las mejoras no fueron percibidas por los estratos más bajos de la sociedad, sino que estas se debieron fundamentalmente a la mayor capacidad de los sectores medios para aprovechar las oportunidades de bienestar y movilidad económica que ofrece el actual contexto de recuperación del país.

De esta forma, el promedio de la sociedad argentina ha podido aprovechar -en mayor o menor medida- de los beneficios del reciente período de crecimiento económico. No obstante, muchos individuos y grupos permanecen en la pobreza, enfrentados a las privaciones sociales y económicas y excluidos del proceso de crecimiento, reforzándose así desigualdades y desalentando la integración social.

El desafío más importante que enfrenta la Argentina está puesto en la calidad de su crecimiento económico (uno que implique la ampliación de los niveles de bienestar social y la reducción de las desigualdades socioeconómicas), mucho más que su cantidad (el simple aumento del producto y de la riqueza económica). Para que el modelo y las prácticas actuales de desarrollo sean sostenibles en el tiempo, deben lograr reducciones significativas en los niveles de privación que experimentan amplios sectores sociales en nuestro país así como también la reducción de las desigualdades sociales, políticas y económicas, particularmente la pobreza y la ausencia de oportunidades y de acceso a los recursos de los sectores más vulnerables.

6. Anexo

Indicadores de la Deuda Social Argentina en el Espacio del Nivel de Vida

1. Condiciones Materiales

1. Haber sufrido hambre en el hogar
2. Ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de alimentos
3. Tuvo que comprar menos comida o de menor calidad por problemas económicos
4. Insatisfacción con el estado general de salud
5. Presencia de enfermedades o dolencias manifiestas
6. No pudo recibir asistencia médica por problemas económicos
7. No tiene ropa o calzado adecuado
8. No pudo comprar ropa por problemas económicos
9. Problemas de habitabilidad
10. Tenencia irregular de la vivienda
11. Problemas en la calidad del entorno ambiental

12. Haber sufrido un hecho de delincuencia
13. Ingresos familiares menores a los gastos corrientes
14. Ingresos familiares menores al costo de una canasta básica de bienes y servicios

2. Condiciones Sociales

1. Déficit de empleo
2. Empleo inestable
3. Empleo sin protección social
4. Ingresos laborales insuficientes
5. Insatisfacción con el empleo
6. Miedo a perder el empleo
7. Carencia de tiempo libre
8. No asistencia a la enseñanza media
9. Sin recursos educativos de calidad
10. Déficit de acceso a un seguro de salud
11. Déficit de acceso a la asistencia social
12. Déficit de recursos de seguridad pública
13. Déficit de acceso a los servicios residenciales básicos
14. Discriminación social
15. Desconfianza en las instituciones gubernamentales
16. Desconfianza en instituciones de representación de intereses
17. Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil

3. Condiciones Psicosociales

1. Creencias negativas de control
2. No saber que hacer con su vida
3. No poder pensar proyectos a futuro
4. Baja conceptualización verbal
5. Riesgo de malestar psicológico
6. Reconocimiento de ideas suicidas